

Parashat Koraj:

Llegamos esta semana a la sección treinta y ocho (38) de nuestro estudio anual de la Torah. Para esta semana tenemos dos eventos notables, a) el inicio de un nuevo mes, el cuarto de nuestro anuario que se corresponde con el cuarto hijo de nuestro padre Ya'akov, Yehudáh, por cuya sangre nos viene la monarquía en Israel y por supuesto, el Mesías y b) la parashá de la rebelión, uno de los pecados más horribles que alguna vez haya tenido lugar en nuestra historia y que, lamentablemente se repite en cada generación.

La sección de la Toráh se encuentra en Bamidbar 16:1-18:32 y su explicación en los Profetas se ubica en 1 Samuel 11:14-12:22 mientras que su explicación en el Código Real la encontramos en Likutei Mishnayot 519:1-10:42.

Resumen de la Torah:

Un grupo de leviim bajo la dirección de Koraj, y otro de reuvenitas bajo el mando de Datán, Aviram y On encabezaron una revuelta contra Moshé y Aharón. En esta rebelión participaron doscientos cincuenta miembros prominentes de la congregación. La rebelión de Koráj estaba basada en el reclamo de que él debía haber sido designado nasí (presidente-dirigente) de la tribu de Leví. Datán y sus asociados reclamaban el derecho de liderazgo basado en su descendencia de Reuvén, el hijo mayor de Iaakov. Moshé desafió a Kóraj y sus seguidores a aparecer al día siguiente para enfrentárselo.

Después de advertir al pueblo que se mantuviera lejos de Kóraj y su grupo, Moshé anunció el método por medio del cual HaShem indicaría Su elección de los líderes. Si los rebeldes morían muerte natural, ello sería evidencia de que Moshé estaba equivocado, pero si eran tragados vivos por la tierra, el liderazgo de Moshé quedaría confirmado. Tan pronto como Moshé terminó de hablar, Koráj y sus compañeros, como así también sus bienes, fueron tragados vivos por la tierra.

El resto del pueblo huyó aterrorizado. Los sobrevivientes comenzaron a murmurar contra Moshé, responsabilizándolo de la muerte de Kóraj y sus partidarios. A su turno, ellos fueron castigados por medio de una plaga que mató a otras catorce mil setecientas personas. Fue sólo cuando Aharón caminó entre la gente con un recipiente de incienso con carbones tomados del altar del sacrificio (siguiendo instrucciones de Moshé) que la plaga cesó.

Moshé ordenó luego al príncipe de cada tribu que llevara un bastón con su nombre al Ohel Moed. Estos bastones, junto con el de la tribu de Leví que tenía el nombre de Aharón, fueron colocados delante del Arca. A la mañana siguiente, sólo el bastón de Aharón había producido brotes, flores y almendras. Esta fue la prueba indiscutible de que Elohim había elegido a Aharón para el ser Cohén Gadol (sumo sacerdote).

El bastón de Aharón fue conservado en el frente del Arca como una advertencia a las futuras generaciones para que nunca cuestionaran el derecho del linaje de Aharón a la kehuná (sacerdocio). Puesto que los cohanim y levvím no tenían un territorio específico de la Tierra Prometida, serían mantenidos por contribuciones del pueblo.

El cohén recibiría provisiones como los bikurim (primeros frutos), el pidyón B'jorim (rescate de los primogénitos), la t'rumá (parte de la producción de cada persona) y varias ofrendas. El leví recibiría maaser rishón (un décimo de la producción de cada persona), del cual tendría que apartar una porción para el cohén.

Primera Aliyáh: 16:1-13

Koraj, un pariente de Moshé, levanta una sedición contra Moshé y Aharón, logrando reunir consigo 250 líderes connotados y entre todos acusan a Moshé de abuso de poder. Este fue su argumento: “¡Basta ya de vosotros! Toda la congregación de Israel es santa, y el Eterno habita en medio de ella.¿Por qué os ensalzáis sobre la congregación de HaShem?

El contexto demuestra que en el fondo el tema de la elección de Aharón como cohén gadol permanentemente, hasta el día de su muerte, era el punto de disputa. Ellos querían, especialmente Koraj, tener la oportunidad también de ser elegido, pues, en su opinión, cualquiera de ellos tenía suficiente capacidad para presentar el incienso delante del Eterno.

Moshé, con toda la humildad y experiencia de que nos tiene acostumbrados, intenta frenar la locura de Kóraj, conociendo de antemano el terrible desastre que viene sobre los rebeldes, pero fue incapaz de lograrlo. Kóraj y su séquito habían cruzado la línea del no retorno y el desastre era inminente. El colmo sucede cuando el propio Moshé manda a llamar a dos de los líderes principales de la revuelta, Datán y Aviram y se niegan a obedecerlo, acusando a Moshé de mentiroso, falso y dictador.

Por tanto, será el propio Eloha quien demostrará con creces y ante la vista de todo el pueblo, quién fue y sigue siendo Su elección. ¿Estaría Kóraj y su séquito dispuesto a pasar esta prueba a todas luces suicida para ellos? Tristemente la ofuscación lleva al colapso moral, espiritual y físico de una persona y aceptan el reto contra sus propias vidas.

Segunda Aliyáh: 16: 14-19

Moshé, el hombre más manso y humilde, estalla en ira santa y suplica al Eterno que no acepte la ofrenda de incienso de este grupo rebelde bajo el mando de Kóraj. El único tiempo restante para los rebeldes era aquella noche. A la mañana quedaría demostrada la elección del Eterno.

Así que, en vez de tomar aquellas horas para reflexionar sobre su conducta y rectificar su maldad, más pasaron la noche instigando a los hijos de Israel contra Moshé hasta que venida la mañana, se reúnen todos frente al Tabernáculo del Encuentro para esperar a la aparición de la gloria del Eterno.

Tercera Aliyáh: 16:20-17:8

La ira del Eterno se enciende contra la congregación en el desierto, pero la mediación de Moshé y Aharón una vez más salva a todo Israel. Solamente Kóraj y su séquito son traídos

a juicio. La tierra se abre debajo de los pies de Kóraj, Datán y Avirám, con sus familias, tiendas y pertenencias y descienden vivos al Sheol.

Además, un fuego sagrado sale del Tabernáculo y destruye a todos los que formaron parte del intento golpista.

Lo único que se salva son los incensarios que fueron usados para presentarse delante del Tabernáculo por los conspiradores y debido a su posición de “utensilios sagrados”, el Eterno mismo ordena que se conviertan en láminas de cobre para uso del altar y para escarmiento del pueblo de tal manera que de ahora en adelante, nadie que no fuese de la Casa de Aharón tenga la osadía de pretender el sacerdocio, so pena de quedar reducido a una lámina por la justicia divina.

Cuarta Aliyáh: 17:9-15

El Eterno que conoce los corazones, pudo ver que la medida tomada no fue del agrado del pueblo y por segunda vez en este mismo día, Su indignación santa se levanta de nuevo contra toda la congregación de Israel y pide que Moshé y Aharón se separen de la misma para consumirla en un instante.

Evidentemente, el Eterno levantaría un nuevo pueblo a partir de las almas de Moshé y Aharón. Una plaga horrible comienza a destruir a los hijos de Israel, los cuales caían fulminados por la justicia divina.

Pero de nuevo la mediación de Moshé salva al pueblo de Israel y mientras él postrado intercede, ordena a Aharón que tome el incensario y se ponga en medio del pueblo y haga expiación por ellos.

Aharón obedece y colocándose entre los que ya habían muerto y los que aun vivían, hizo expiación por el pecado y la plaga se detuvo.

Así toda la comunidad hebrea fue salvada por medio de la mediación de Moshé con la asistencia de su hermano Aharón. No obstante, 14,700 almas judías perecieron en el incidente, además de los 250 que habían sido tragados por la tierra previamente.

Quinta Aliyáh: 17:16-24

El Eterno quiere imprimir una lección definitiva sobre toda la comunidad judía acerca de la permanencia de Su consejo en relación con el sacerdocio. Así que ordena a Moshé que de cada tribu de Israel se escogiera un príncipe representante, juntamente con Aharón de la tribu de Leví.

Todos debían poner su nombre en las varas y estas debían ser colocadas delante del Tabernáculo del Encuentro. Al día siguiente, la vara que floreciera indicaría el nombre de la tribu que el Eterno había escogido para servirle en el Santuario. Aharón tomó su vara, una de almendro, puso su nombre en ella y la colocó también entre el resto de las varas. Pasó la

noche y al amanecer, la única vara que había florecido, echado hojas e incluso frutos, fue la de Aharón.

Ante tal evidencia de la Soberanía divina, la vara es regresada a cada príncipe tribal como memorial. De ahora en adelante no habría duda en el pueblo que la elección de Aharón había sido decisión del Cielo, no un capricho personal de Moshé.

Sexta Aliyáh: 17:25-18:20

Con la mira de proteger al pueblo contra posibles futuras rebeliones, el Eterno ordena que la vara de almendro de Aharón que había florecido, fuese guardada como memorial delante del Eterno lo cual en efecto fue realizado por Moshé guardándola en un lugar del Arca Sagrada detrás del segundo velo.

Ante tal evidencia de la Soberanía divina, los hijos de Israel son invadidos por un fuerte temor al Omnipotente y Su Santuario temiendo incluso que aun por error pudieran entrar en algún área no permitida de la Tienda del Encuentro y muriesen como resultado.

Para mitigar su preocupación, el Eterno ordena a los levitas que montaran guardias permanentemente para cuidar aquellas áreas de acceso restringido. Acto seguido. Luego de establecer orden en Su Casa, el Eterno establece que Aharón tiene su porción personal por medio de ciertas ofrendas presentadas por los hijos de Israel que serán para su sustento familiar.

Una lista de 24 ofrendas que pertenecerán a Aharón y sus descendientes es dada como compensación por el hecho de que no tendrían herencia en la tierra de Israel. Su herencia sería exclusivamente proveniente del servicio del Tabernáculo.

Séptima Aliyáh:

Pero no solamente la familia de los Cohanim tienen este derecho del servicio del Tabernáculo, también los levitas tienen su parte. Este es el tema de la séptima aliyáh. Los levitas que sirven al altar, tienen derecho a todos los diezmos que presenten los hijos de Israel. No obstante, cuando ellos reciben el diezmo, deben dar el diezmo de esos diezmos a Aharón y los cohanim, el destino final de los mismos.

Maftir: 18: 30-32

Se especifica que cuando los levitas reciban los diezmos y aparten los diezmos de sus diezmos, lo restante será para su uso personal, solamente deben cuidarse de usarlo bien debido a que representan las santidades de los hijos de Israel. Se aclara que este don es el reconocimiento divino por su servicio en el Santuario.

Haftarah:

Por su parte, la sección de los profetas nos introduce con una de las costumbres más importantes con respecto a los pactos y promesas: su confirmación. Shaul, el primer rey de Israel proveniente de una tribu diferente a la de Judáh, ya había sido escogido como rey.

Pero ahora, por iniciativa del profeta Samuel, se tiene una reunión especial para renovar el Reino a Israel. Esto tuvo lugar en Guilgal. Allí el profeta presenta un historial de su servicio a favor de los hijos de Israel, queda demostrada su imparcialidad y justicia y las leyes de los reyes son dadas de nuevo.

No obstante, se reprocha al pueblo el grave error de haber pedido rey como las demás naciones,(razones por las cuales no fue elegido un príncipe de Judá, sino de la casa de Efraim).

El profeta demuestra por medio de señales de truenos y lluvia que su petición había sido inapropiada pero afirma al pueblo como posesión del Eterno y les asegura que aun en medio de sus rebeliones y faltas, si los hijos de Israel no se desvían detrás de la vanidad, sino que se afirman en los pactos y las promesas poniendo por obra los preceptos del Eterno, HaShem que es bueno, mantendrá Sus promesas, pues a pesar incluso de nuestros desvíos, Israel nunca será desamparado por el Eterno ni será reemplazado por otro pueblo, pues la comunidad judía ha sido Su decisión eterna, y luego de todas las pruebas pasadas, los hijos de Israel , por amor de Su Nombre, serán para siempre Su pueblo escogido.

Hatzofen HaMaljutí:

Por su parte, el Código Real nos presenta al Ríbi sanando a un ciego de nacimiento, lo cual constituyó una de las Cinco Señales que se creían demostraría la identidad del Mesías cuando hiciera su aparición en Israel. En este caso, Yeshua hizo lodo con su saliva y un poco de tierra, le untó los ojos y le ordenó lavarse en el estanque de Siloé. Al obedecer, el hombre fue sanado instantáneamente.

Debido al hecho que tal acción fue realizada en Shabat (9,14), el Ríbi fue acusado por cierto grupo de perushim que no podía ser el Mesías, esto es, que no había sido elegido por el Eterno para dicho oficio, toda vez que en su opinión, había quebrantado el Shabat.

Sin embargo, otros fariseos allí presentes interpretaron la acción del Maestro diferentemente y objetaron a los primeros: Si es un violador del Shabat (un pecador) ¿cómo puede hacer *estas* señales? El resultado fue que se levantó “maj-loket” (discusión halájica) con relación a ciertas acciones del Ríbi que aun perduran.

El ciego ahora ve y es interrogado juntamente con sus padres, por los fariseos sentados en la silla de Moshé. Finalmente llegan a una conclusión: Ellos sabían que el Eterno le había hablado a Moshé, porque el asunto era guardado en la memoria histórica del pueblo y registrado en las Escrituras, pero no estaban seguros que el Eterno le hubiese hablado a Yeshua y lo hubiese elegido como el profeta (Mashiaj) anunciado.

Cuando el ciego instruye a aquellos líderes del pueblo (fariseos) en su defensa sobre Yeshua, el que le abrió los ojos, diciéndole que solamente si viniese de Elohim pudo haber hecho tan grande señal, los líderes responden con orgullo y soberbia y lo expulsan de la sinagoga, no sin antes acusarle de haber nacido del todo en pecado.

Finalmente el hombre sanado de ceguera se encuentra con Yeshua y le reconoce su mesianidad.

Esta sección nos cuenta también de varios midrashim en forma de parábolas que el Maestro deja salir de sus labios inspirados. Entre ellas, la del redil y la del buen pastor, que da su vida por las ovejas, colocándose en una posición de llevar las iniquidades del tipo feshaim de los hijos de Israel, tema que es tratado en la Parashah con respecto a las funciones de los sacerdotes y levitas para el resto de los pecados y desvíos de los hijos de Israel.

El maestro aclara que hay “otras ovejas” que no son parte de Israel y que será necesario traer al redil para que finalmente haya un solo rebaño y un solo pastor (10:16).

¿Quiénes son estas ovejas que no son parte de Israel? Evidentemente los gentiles de las naciones que abandonado sus ídolos se refugian bajo las alas de la Shejináh y por los méritos del Santo Maestro son injertados en el buen olivo y hechos partícipes de su rica savia, asunto que luego será explicado en detalle por uno de los emisarios del Ríbi a quien le fue comisionada de forma específica esta misión en nombre del Maestro.

La sección nos muestra también al Ríbi santificando la fiesta de Janucá en Jerusalén (10:22,23) como corresponde a todo judío piadoso e identificado con la historia de nuestro pueblo. Sin embargo, debido a su familiaridad con Elohim, asunto que era visto mal por muchos fariseos, sobre todo de la escuela de Shamai, como había sucedido con otros tzadikim, le reprochan al Maestro dicha familiaridad porque en su opinión, le colocaba en una posición superior al resto de Israel (10:33).

Su objeción al Ríbi fue: “Te has hecho (a tí mismo), *demasiado familiar* con Elohim”

A fin de clarificar su posición con respecto a su naturaleza e identidad, el Ríbi acude a las Escrituras en lo relacionado a la naturaleza, identidad y función de aquellos que fueron llamados antes que él en las Escrituras: “Hijos de Elohim” (Salmo 82:1 y 6).

De manera que la traducción griega puesta luego en los labios del Maestro (Tu siendo hombre te haces Dios) carece de fundamento y revela una manipulación toda vez que en el Salmo 82, mencionado por el Ríbi en su defensa, nada tiene que ver con naturaleza divinal de los jueces de Israel, sino de su lugar y función como representantes de Elohim (Dios) y consecuentemente en una posición extraordinariamente familiar con el Eterno, debido a sus funciones en la silla del juicio.

Esto es evidente en el pasuk 36 donde el Ríbi revela la verdadera acusación que le hicieran, no de “hacerse Dios” como sugiere el texto griego, sino “Hijo de Elohim”.

Si la supuesta “blasfemia” hubiera sido: “Tu siendo hombre te haces Dios”, como se editó luego, ¿cómo explicar que el Ríbi explica la supuesta blasfemia de forma diferente diciendo: “Al que el Padre santificó y envió al mundo vosotros decís: Ha blasfemado (jilul HaShem) porque dije: “Hijo de Elohim soy”?”

Así que la “blasfemia” creada por una de las sectas cristianas de fines del primer siglo y principios del segundo y que el editor del mazoreta introdujo para afirmar su propia creencia, no es la verdadera acusación que le hicieron al Maestro, sino la que hemos explicado, todo dentro del Judaísmo y no fuera de las fronteras teológicas de Israel.

En efecto, el tema de ser “demasiado familiar con Eloha” ha sido siempre motivo de controversia en el Judaísmo y no ha habido prácticamente ningún maestro que haya buscado esa “intimidad” con HaShem que no haya sufrido de las mismas acusaciones, desde los días de Joni el tzadik solitario que oró por lluvia encerrado en un círculo que él mismo trazó en la tierra, hasta más recientemente, el Baal Shem Tov y su academia jasídica que subsiste en nuestros días. Siempre ha sido creído en nuestro pueblo que un Tzadik decreta abajo y el Eterno, Baruj Ju, Baruj Shemó, lo respalda Arriba.

Para muchos, encerrados exclusivamente en el estudio académico de la Toráh, la demasiada familiaridad con Dio Altísimo es visto como sospechosa y todo indica que ese fue el caso con el Ríbi en sus días y que motivó, entre otras cosas, su rechazo por muchos cuyo programa distaba de la propuesta mesiánica del maestro.

Cuando miras y lees esta historia en conexión con la vida de Moshé rabenu, nos damos cuenta inmediatamente cómo el Ríbi trató por todos los medios de animar e infundir nueva vida a un pueblo que sufría bajo el dominio romano y que había experimentado además mucha decepción por falsos mesías previos que produjeron más daño que esperanza.

La sección concluye con muchos judíos aceptando la explicación del Ríbi como apropiada y reconociendo su mesianidad.

De los seguidores del Ríbi se formó en Israel el movimiento Jasídico más extraordinario de toda nuestra historia. El Maestro, con su extraordinario talento y misión de redención, tomó una generación de judíos cansados y explotados económicamente, criticados y abandonados por la aristocracia dominante, pero devotos y piadosos en su relación con Dio Altísimo y les impartió un alma jasídica que produjo el movimiento redentor más extraordinario en la historia judía.

La oposición y la persecución de los estudiantes del Ríbi por la élite dominante, solo puede ser comparada con la oposición y persecución a que fueron sometidos otros movimientos jasídicos muy posteriores como fue el caso del movimiento iniciado por el Besht en la Europa del siglo 18 considerado una herejía por los talmudistas de aquellos días, similar como es evidente, a la acusación que le hacen al Ríbi los shamaitas de sus días que eran la élite farisea de aquella generación y que narra la tradición juanina recibida.

Es importante recordar que la frase: “Muchos creyeron en él allí”, tiene un doble significado, el que se ve y el que no se ve.

El que se ve, claramente es una referencia al lugar geográfico mencionado en el pasuk previo, pero el que no se ve, significa, que “allí”, es decir, allí donde el Ríbi explicó su origen, identidad y misión, los judíos no tuvieron problemas en recibirle. Pero este “allí” solamente puede ser visto cuando place al Padre revelarlo.

Feliz eres si tal revelación ha llegado a tu vida. En ese caso, cuídala y aliméntala porque muchos son llamados y pocos escogidos.

Shabat Shalom